

**TIEMPO ORDINARIO - DOMINGO 33****Se acaba el tiempo: acertar con Jesús.****T E X T O S**

Como en todos estos domingos, leemos el Evangelio de Marcos. Se hace coincidir el final del año litúrgico con el final de la predicación de Jesús, que es el anuncio del final, los discursos escatológicos. Para acompañarlo, se ha buscado un texto escatológico del A.T., de la profecía de Daniel. La segunda lectura sigue con la carta a los Hebreos.

**DE LA PROFECÍA DE DANIEL (12;1-3)**

En aquel tiempo surgirá Miguel, el gran Príncipe que defiende a los hijos de tu pueblo. Será aquél un tiempo de angustia como no habrá habido hasta entonces otro desde que existen las naciones. En aquel tiempo se salvará tu pueblo: todos los que se encuentren inscritos en el Libro. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el oprobio, para el horror eterno. Los doctos brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a la multitud la justicia, como las estrellas, por toda la eternidad.

**DE LA CARTA A LOS HEBREOS (10;11-18)**

Y, ciertamente, todo sacerdote está en pie, día tras día, oficiando y ofreciendo reiteradamente los mismos sacrificios, que nunca pueden borrar pecados. El, por el contrario, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio, se sentó a la diestra de Dios para siempre, esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por escabel de sus pies. Con una sola ofrenda ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados. Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados.

**DEL EVANGELIO DE MARCOS (13;24-32)**

Mas por esos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, la luna no dará su resplandor, las estrellas irán cayendo del cielo, y las fuerzas que están en los cielos serán sacudidas. Y entonces verán al Hijo del hombre que viene entre nubes con gran poder y gloria; entonces enviará a los ángeles y reunirá de los cuatro vientos a sus elegidos, desde el extremo de la tierra hasta el extremo del cielo. De la higuera aprended esta parábola: cuando ya sus ramas están tiernas y brotan las hojas, sabéis que el verano está cerca. Así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, sabed que El está cerca, a las puertas. Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. Mas de aquel día y hora, nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo, sino sólo el Padre.

## TEMAS Y CONTEXTOS

### EL GÉNERO ESCATOLÓGICO.

Este género literario es muy especial, y necesita ser bien interpretado. Se llama "escatológico" a lo que hace referencia al fin, al fin de los tiempos, o del individuo... a "la consumación". Naturalmente no se puede tratar este tema de forma descriptiva: nadie lo ha visto. Se trata por tanto en forma de "visiones", de "anuncios proféticos".

**Pero el contenido no son sucesos, sino ideas.** Esto es lo que veces no se interpreta bien, y lleva a conclusiones muy desgraciadas. Las "visiones proféticas" no quieren decir que el que escribe haya sido transportado al futuro y luego nos cuenta lo que ha visto. Quieren decir que el que escribe crea imágenes para expresar lo que su fe le dice acerca del futuro. Esto es muy normal en la literatura hebrea. Las imágenes, por tanto son el envoltorio del mensaje, no el mensaje. De esta manera podemos leer el libro de Daniel, en el Antiguo Testamento, y el Apocalipsis, en el Nuevo .

El género escatológico suele ser "catastrofista". Narra el fin de los tiempos como una gran catástrofe cósmica. Las estrellas "caen del cielo"... Está claro lo que sabían de astronomía los que lo escribieron... Está claro que es una imagen, y que el catastrofismo es algo cultural, no precisamente un contenido de fe revelada. En sentido opuesto, el Apocalipsis muestra el final de los tiempos como "la victoria de nuestro Dios", extiende el número de los "salvados" a multitudes innumerables de todas las razas y lugares e imagina el final como la llegada a la "Ciudad Santa", en la que ya no hay dolor ni oscuridad.

En el Evangelio vemos este género en boca de Jesús. Aparte de estas imágenes, las acostumbradas, se añade otra imagen muy usada en el género: EL JUICIO. Al final, el juicio de Dios. En este caso concreto, el juez es Jesús (el Hijo del Hombre). Nosotros solemos creer que cuando se aplica a Jesús el nombre de "el Hijo del Hombre" es para subrayar su humanidad. Es lo contrario: es un término tomado precisamente de la profecía de Daniel que significa más o menos lo mismo que "El Mesías", "el hombre especialísimo, mensajero de Dios". Nos encontramos, pues, ante una especie de epílogo de la predicación de Jesús. Jesús, rechazado ya definitivamente por los sacerdotes y los doctores, está proclamando su Verdad: Él es el Juez, la norma: optar por él es acertar.

Nos encontramos por tanto ante unos textos en que se mezclan varios niveles de redacción y varios "sucesos" diferentes. Podemos aclarar esta mezcla diferenciando tres temas en estos "discursos escatológicos" de los evangelios:

- la destrucción de Jerusalén y del Templo
- el final de los tiempos
- la conducta del cristiano

Está claro que los textos muestran una predicción de la destrucción de Jerusalén. Pero, sea una predicción o esté escrito después de la destrucción, muestran sobre todo **una interpretación de esa destrucción**. Los judíos piensan que el Templo es el centro de la presencia de Dios en la tierra. Por eso pueden pensar que la destrucción del templo es el final: no lo es. Jesús muestra aquí algo muy importante de su mensaje: ha pasado el tiempo en que el Templo, la Circuncisión, el Sábado, los sacrificios... tenían (si tenían) importancia religiosa. Por afirmaciones como ésta decidieron los jefes religiosos de Israel matarle. Jesús anuncia que ése no es el fin sino el tiempo de anunciar el evangelio a todo el mundo. Esta parte del texto muestra por tanto la gran crisis de los judeo-cristianos, que quedaron obligados a dejar atrás todos los resabios judaicos y abrirse al mundo entero cuando el Templo y el culto son destruidos y ellos mismos expulsados de la Sinagoga. Por eso se les advierte de lo mucho que tendrán que sufrir por mantenerse fieles a Jesús.

En segundo lugar, se habla del final de los tiempos. Se utilizan ingenuas imágenes tomadas de los apocalipsis judíos y que reflejan concepciones cosmológicas muy primitivas. El mensaje no está ahí, en *cómo y cuándo* va a suceder el final de los tiempos. Más bien se elude la respuesta: "ni el Hijo lo sabe, sólo el Padre". Y se habla expresamente de los falsos profetas que van a anunciar el final de los tiempos con muchos falsos motivos.

En tercer lugar, todo lo anterior se pone como prólogo al mensaje verdadero: estamos viviendo hacia un futuro que necesariamente viene: la vida del ser humano no se explica sin mirar hacia su futuro. Nada de la vida cristiana, ni nada de Jesús, tiene sentido sino mirando al destino de todo. Ya conocemos la imagen del caminante, del peregrino, para el que el valor primero es llegar y todo lo demás se subordina a ese valor, de manera que cualquier cosa es importante o no lo es solamente si ayuda a caminar. Aquí la imagen es otra: el futuro viene hacia nosotros de manera inexorable. Pero el contenido, el mensaje, es el mismo: todos nuestros valores se fundan en el final.

El final se presenta con otra imagen: el JUICIO. Pero esta palabra no debe ser reducida a la interpretación teatral-superficial y a las amenazas catastrofistas. El juicio significa que al final de todo resplandece la verdad. Mientras dura el camino estamos sujetos a error, a apariencias, a engaños. Esta es una condición del caminante que al final desaparece: al final, la VERDAD. La verdad es Dios, la verdad la anuncia la Palabra de Dios, Jesús. Esto se expresa también con imágenes: Cristo no viene de ningún sitio ni cabalga sobre las nubes sino que todos los humanos se encuentran al final con la revelación definitiva del bien y el mal, el acierto o el error. Y el acierto es Jesús, la Palabra de Dios. Por eso el juez es Cristo.

EN RESUMEN, ESTOS TEXTOS SIGNIFICAN:

- Para los cristianos de aquel tiempo: que cuando se derrumbe la Antigua Ley no se ha acabado nada: empieza la evangelización del mundo.

- Para aquellos cristianos especialmente y también para todos. Que el cómo y el cuándo del final de los tiempos lo sabe sólo Dios y hay que guardarse de los falsos profetas.
- Para todos: todos vivimos "de cara al final ". El tiempo sólo es tiempo, se acaba: hay que vivir la vida en tensión hacia ese final, porque lo pasajero sólo tiene sentido de cara a lo definitivo.
- Las primeras generaciones cristianas tuvieron dos tentaciones: pensar que el final de los tiempos era algo inminente, e interpretar la destrucción de Jerusalén como el final de los tiempos.

**Se suele afirmar que Jesús mismo pensaba que el final de los tiempos estaba próximo. Personalmente creo que estos textos muestran precisamente lo contrario. Cuando Jesús habla de escatología se desinteresa por el final de los tiempos y da primacía al sentido escatológico personal: es *mi tiempo* el que se termina; por eso, hay que estar bien despierto.**

#### ÚLTIMAS PUNTUALIZACIONES

En el contexto más histórico, se trata de que Jesús, rechazado por las autoridades religiosas y por los letrados de Israel, va a afrontar su final y se proclama JUEZ. Juez significa que Él es la norma, la Verdad. Que los que no le aceptan se equivocan y que "aún hay tiempo", pero estamos "en los últimos tiempos", cuando el Reino de Dios ya se ha hecho plenamente presente, cuando hay que optar. La Palabra de Dios está ahí, y puede ser rechazada. Jesús está proclamando la condición humana: el hombre es dramáticamente libre: puede elegir para su mal. La Palabra está presente, para salvar al hombre, porque puede perderse, y Dios no quiere que esto suceda.

No es correcto sacar de aquí conclusiones sobre la severidad del juicio, sobre el número de los que "se pierden"... Dios no es un Juez: se usa la imagen de un juicio al final, pero es una imagen, como todas las del género escatológico. La idea es que Dios es la Verdad. Jesús es la Verdad, el acierto. El mensaje no es que Dios se va a portar con los hombres como un Juez severo. Un mensaje aún más fuerte del Evangelio – su mensaje fundamental - es que Dios es Padre, que Jesús es la prueba visible de que Dios es "El Salvador".

No podemos separar estos textos de la gran parábola final de Mateo (25,31), en que se da el mensaje definitivo, la materia del juicio: "A mí me lo hicisteis, a mí me lo dejasteis de hacer". Se trata de una última, definitiva y drástica "des-sacralización" de lo religioso: servir a Dios no tiene nada que ver con el templo, el rito... sino con la construcción de humanidad.

Así construimos nuestra visión del futuro, y nuestro modo de vivir presente: entre la urgencia de seguir a la Palabra, y de anunciarla, para salvar lo humano, que es lo que Dios quiere; y la consciencia de que el ser humano es libre, incluso - aunque parezca increíble - contra la Voluntad Salvadora de Dios. Otra de las preguntas estériles que nos hacemos es cuántos se salvan, si alguien se condena. Se la hicieron a Jesús: (Lucas 13,23)

"- Señor ¿son pocos los que se salvan?

Y Jesús contesta:

"- esforzaos por entrar por la puerta estrecha ..."

Una vez más, no es propio de Jesús satisfacer curiosidades sino provocar actitudes de conversión.

## LA SEGUNDA LECTURA

Podríamos repetir lo que ya hemos dicho en domingos anteriores. Sin embargo, resulta interesante comparar una frase de este texto con todo lo que afirma anteriormente. Dice la última frase del texto de hoy:

### **"Donde hay perdón, no hay ofrenda por los pecados"**

¿Se ha dado cuenta el autor de que con esto destruye todas sus afirmaciones anteriores sobre Cristo que se ofrece a sí mismo como ofrenda por los pecados? Casi nos sentimos tentados a pensar que un redactor posterior introduce esta frase porque está harto de oír tantas cosas discutibles o inadmisibles sobre el sacrificio redentor.

De todas formas, si se pretende que la segunda lectura acompañe también al mensaje de las otras dos, podría ser oportuno este fragmento de la carta a los romanos (8:14-23):

Todos los que se dejan llevar por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; sino un espíritu de hijos que nos hace exclamar: ¡Abbá, Padre!

El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados. Porque estimo que los sufrimientos del tiempo presente no son comparables con la gloria que se ha de manifestar en nosotros.

Pues la ansiosa espera de la creación desea vivamente la revelación de los hijos de Dios. La creación, en efecto, fue sometida al fracaso, no de grado, sino por imposición, en la esperanza de ser liberada de la esclavitud de la corrupción para obtener la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Pues sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. Y no sólo ella; también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando el rescate de nuestro cuerpo.

Este magnífico texto es un ejemplo de otro tipo de escatología, enteramente ajeno al desastre, a las especulaciones ingenuas sobre el derrumbamiento de las estrellas y especulaciones semejantes. Pablo está introduciendo otra imagen: la del parto, imagen excelente, porque es evidentemente parabólica y no tiene peligro de ser confundida con una realidad. La parábola del parto, semejante a la del pollito a punto de romper la cáscara del huevo y salir a la vida. Lo mejor de estas imágenes es sin duda que dentro del vientre materno o del huevo, la criatura no puede ni imaginar lo que le espera

fuera, y puede sentir temor ante un futuro desconocido y por tanto temible. La criatura encerrada puede pensar que la única realidad es la que está viviendo, pero eso es sólo ignorancia: lo mejor, la vida verdadera, está por venir; y es sorprendentemente más rica y mejor que la vida encerrada e incompleta que tienen.

Es éste un mensaje poco utilizado e incluso soslayado por nuestra predicación y nuestra religiosidad personal: enfrentarnos al "final", a la muerte, con temor o con deseo. Se teme un mal inevitable; pero cuando se espera un bien prometido, se desea que llegue, incluso que llegue cuanto antes.

Es notable la coincidencia de muchos santos en este sentimiento. Pablo, Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, Ignacio de Loyola, puestos a pensar qué es mejor, vivir o morir, no lo dudan: es mejor morir, pero es necesario servir aquí y ser útiles a los hermanos.

Para mí, la vida es Cristo, y morir es ganancia.... no sé qué escoger, las dos cosas tiran de mí. Mi deseo es morir para estar con Cristo, y eso es mucho mejor, pero para vosotros es más necesario que siga viviendo... Filipenses 1,22

Es también un tema característico en Francisco de Javier, en dos aspectos: el primero, la añoranza de la verdadera vida, como muestra en carta desde Malaca, en Junio de 1549, al zarpar para Japón:

"Pues esta no es vida, sino una continuada muerte y destierro de la gloria para la cual somos criados"

La segunda, la falta de temor a la muerte como característica de los que creen en Jesús:

"Por el desprecio de la muerte nos mostramos superiores a esta gente soberbia .... y por este desprecio de la vida que nos inspira nuestra doctrina podrán juzgar qué es Dios"

Me parece que la cultura actual intenta marginar toda mención al sufrimiento y a la muerte. La muerte es la contradicción y el fracaso de todos sus valores. Creo que haríamos un gran servicio a nuestros hermanos sabiendo morir, mostrando la fe en Dios, Padre Poderoso, mostrando que morir es, como fue para Jesús, entregarse en sus manos, en muy buenas manos.

### **PARA NUESTRA ORACIÓN**

Muchas parábolas de Jesús, la de la higuera, la del amo ausente que va a volver, la de los talentos, la del administrador infiel, la de las doncellas necias ... hacen referencia a la urgencia de aprovechar el tiempo.

Nuestro tiempo es momento de negociar, de caminar, de sembrar... y se acaba. Interpretar toda la vida desde su final, estimarlo todo desde su valor definitivo, no conformarse con el engaño de lo provisional... es Sabiduría de Jesús. Nuestra vida cristiana no tiene sentido sino mirando al final: esto significa que nuestra vida puede tener sentido, un espléndido sentido; pero también se puede decir que, mirando al final, el modo de vida que llevamos puede no tener sentido.

Aquí se ponen a prueba todas nuestras "sabidurías". "Carpe diem", "a vivir que son dos días", "la vida es para disfrutarla" ... Todo eso es verdad, y Jesús lo cumple a rajatabla: aprovechar la vida, vivir a tope, porque la vida es breve, disfrutar ya del reino, buscar las felicidades más íntimas, más profundas y duraderas --- NO CONFORMARSE CON MENOS QUE CON SER HIJO, CON EL REINO.

Si algo caracteriza a Jesús es la ambición, el deseo de plenitud, personal y de todos. Y engancharse a ese ideal: que todos, empezando por mí, lleguen a ser todo lo que Dios ha soñado. Porque EL REINO es, ante todo, el sueño de Dios.

## SALMO 16

Guárdame, Señor, que me refugio en Ti.  
Decid al Señor: "Tú eres mi Dios,  
Tu eres mi Bien y no deseo otro"

Aunque todo el mundo corra tras sus ídolos  
mi herencia eres Tú, Señor.  
Eres Tu quien garantiza mi suerte  
Eres Tú mi herencia y mi riqueza.

Bendigo al Señor, mi consejero  
y lo tengo presente sin descanso.  
El Señor a mi diestra. El es mi guía.

Así encuentra mi espíritu la paz  
mi corazón reposa seguro  
porque Tú no abandonas mi vida.

Tú me enseñas el camino de la vida  
y encuentro ante tu rostro  
la plenitud de vida y de alegría.

## PARÁBOLA DE LOS GEMELOS

Como las parábolas del Reino que contaba Jesús. Ésta podría muy bien comenzar así:

Sucedió que en un seno fueron concebidos gemelos. Pasaron las semanas y los gemelos crecieron. A medida que fueron tomando conciencia, su alegría rebosaba: "Dime: ¿no es Increíble que vivamos? ¿No es maravilloso estar aquí?"

Los gemelos empezaron a descubrir su mundo. Cuando encontraron el cordón que les unía a su madre y a través del cual les llegaba el alimento, exclamaron llenos de gozo: "¡Tanto nos ama nuestra madre que comparte su vida con nosotros!"

Pasaron las semanas, luego los meses. De repente se dieron cuenta de cuánto habían cambiado. "¿Qué significará esto?" - preguntó uno- "Esto significa - respondió el otro- que pronto no cabremos aquí dentro. No podemos quedarnos aquí: naceremos".

"En ningún caso quiero verme fuera de aquí - objetó el primero -: yo quiero quedarme siempre aquí". "Reflexiona. No tenemos otra salida - dijo su hermano -. Acaso haya otra vida después del nacimiento'. '¿Cómo puede ser esto? - repuso el primero con energía -. Sin el cordón de la vida no es posible vivir. Además, otros antes de nosotros han abandonado el seno materno y ninguno de ellos ha vuelto a decirnos que hay una vida tras el nacimiento. No, con el nacimiento se acaba todo. Es el final".

El otro guardó las palabras de su hermano en su corazón y quedó hondamente preocupado. Pensaba: "Si la concepción acaba con el nacimiento. ¿qué sentido tiene esta vida aquí? No tiene ningún sentido. A lo mejor resulta que ni existe una madre como siempre hemos creído". "Sí que debe existir - protestaba el primero -. De lo contrario, ya no nos queda nada". "¿Has visto alguna vez a nuestra madre? - preguntó el otro -. A lo mejor sólo nos la hemos Imaginado. Nos la hemos forjado para podernos explicar mejor nuestra vida aquí".

Así, entre dudas y preguntas, sumidos en profunda angustia, transcurrieron los últimos días de los dos hermanos en el seno materno. Por fin llegó el momento del nacimiento. Cuando los gemelos dejaron su mundo, abrieron los ojos y lanzaron un grito. Lo que vieron superó sus más atrevidos sueños.